

Fiesta de la Música Catalana

Con gran esplendor se celebró anoche la IX Fiesta de la Música Catalana. El hemisiciclo del Palau presentaba magnífico aspecto con su hermoso trono al que vistoso follaje servía de marco, y sustituido el dosel por una gran bandera catalana, a la que acompañaban otras a modo de colgaduras, bellas agrupaciones de color estaban constituidas por las blancas mantillas y claros trajes de las señoritas orfeonistas sobre el fondo oscuro de la indumentaria de los tenores y bajos, contemplando la hermosa perspectiva las dos presidencias integradas la una por los maestros Kurt Schindler, Millet, Pujol, Lambert y V. M. de Gibert, y la otra por las representaciones de autoridades y junta del Orfeón con los señores Massot, Durán y Reynals, Cabot, Campmany, Moragas, Utrillo, junta del Orfeón, etc.

El discurso presidencial estuvo confiado al maestro norteamericano Kurt Schindler, quien en un catalán muy inteligible habló de la música mediterránea, echando una ojeada histórica sobre el estilo coral polifónico, para llegar a situar el «Orfeo Catalá» en el alto puesto que le corresponde en la historia del arte coral universal. Pasó revista a las más genuinas e importantes representaciones de nuestro arte coral, desfilando en su discurso los nombres de Nicolau, Pedrell, Morera, Millet y otros, consignando la admiración que siente por nuestro pueblo en este aspecto de su cultura. Abogó porque se multipliquen los viajes del «Orfeo Catalá» a las comarcas afines de Rosellón, Cerdeña, norte de Italia etc. Propuso que para mayor difusión de nuestra espléndida música coral se instituya en el próximo concurso un premio para las mejores traducciones al francés y al inglés de las canciones catalanas, de modo que mediante esta difusión, pueda servir de ejemplo al mundo nuestra música coral y la obra realizada por el «Orfeo Catalá».

El discurso, notabilísimo por su fondo y por su forma, fué acogido con una larga ovación.

El maestro Pujol pasó a leer el veredicto previas unas palabras de salutación del maestro Schindler.

Quedaron desiertos tres temas: el sexto, obra para instrumento solista y orquesta, el octavo, *Suite* comentando las fiestas de Santa Catalina de Lloret y el noveno, *Suite* para trío.

No se adjudicó premio a los temas: cuarto, obra de orquesta; quinto, *Balada* para piano; diez, colección de danzas populares para piano, y doce, melodías para canto y piano.

Del tema primero (el más concurrido) resultó ganador el P. Antonio Massana, S. J. con su composición coral a veces mixtas *Himno a la ciutat de Deu*, letra de M. L. Ribera, del que sobresale la última parte *Pregaria*, acreedor por sí sola a la distinción obtenida. No se presentó el agraciado a recoger el premio y delegada la Junta del Orfeo para nombrar Reina de la Fiesta, designó a la señorita Concepción Patxot. Esta, con el ceremonial de costumbre y a los acordes del órgano pasó a ocupar el alto sitio preparado al efecto. De porte distinguido y majestuosa presencia supo aunar la gracia femenil con la seriedad que la situación requería.

El Orfeo cantó la *Pregaria*, composición de grandes vuelos en que severos acordes preparan momentos de espléndida polifonía: bella de ideas y de rica técnica.

El segundo premio al tema segundo fué adjudicado a la composición «Missatge» para coro a voces de hombre de A. Pérez Moya.

El tercero correspondió a la colección de motetes que llevaba por lema «Alabé sia el Santíssim» resultando autor el joven maes-

“La Vanguardia”

9 juliol 1922

Fiesta de la Música Catalana

Con gran esplendor se celebró anoche la IX Fiesta de la Música Catalana. El hemicycle del Palau presentaba magnífico aspecto con su hermoso trono al que vistoso follaje servía de marco, y sustituido el dosel por una gran bandera catalana, a la que acompañaban otras a modo de colgaduras, bellas agrupaciones de color estaban constituidas por las blancas mantillas y claros trajes de las señoritas orfeonistas sobre el fondo oscuro de la indumentaria de los tenores y bajos, contemplando la hermosa perspectiva las dos presidencias integradas la una por los maestros Kurt Schindler, Millet, Pujol, Lambert y V. M. de Gibert, y la otra por las representaciones de autoridades y junta del Orfeón con los señores Massot, Durán y Reynals, Cabot, Campmany, Moragas, Utrillo, junta del Orfeón, etc.

El discurso presidencial estuvo confiado al maestro norteamericano Kurt Schindler, quien en un catalán muy inteligible habló de la música mediterránea, echando una ojeada histórica sobre el estilo coral polifónico, para llegar a situar el «Orfeo Catalá» en el alto puesto que le corresponde en la historia del arte coral universal. Pasó revista a las más genuinas e importantes representaciones de nuestro arte coral, desfilando en su discurso los nombres de Nicolau, Pedrell, Morera, Millet y otros, consignando la admiración que siente por nuestro pueblo en este aspecto de su cultura. Abogó porque se multipliquen los viajes del «Orfeo Catalá» a las comarcas afines de Rosellón, Cerdeña, norte de Italia etc. Propuso que para mayor difusión de nuestra espléndida música coral se instituya en el próximo concurso un premio para las mejores traducciones al francés y al inglés de las canciones catalanas, de modo que mediante esta difusión, pueda servir de ejemplo al mundo nuestra música coral y la obra realizada por el «Orfeo Catalá».

El discurso, notabilísimo por su fondo y por su forma, fué acogido con una larga ovación.

El maestro Pujol pasó a leer el veredicto previas unas palabras de salutación del maestro Schindler.

Quedaron desiertos tres temas: el sexto, obra para instrumento solista y orquesta, el octavo, *Suite* comentando las fiestas de Santa Catalina de Lloret y el noveno, *Suite* para trío.

No se adjudicó premio a los temas: cuarto, obra de orquesta; quinto, *Balada* para piano; diez, colección de danzas populares para piano, y doce, melodías para canto y piano.

Del tema primero (el más concurrido) resultó ganador el P. Antonio Massana, S. J. con su composición coral a veces mixtas *Himno a la ciutat de Deu*, letra de M. L. Ribera, del que sobresale la última parte *Pregaria*, acreedor por sí sola a la distinción obtenida. No se presentó el agraciado a recoger el premio y delegada la Junta del Orfeo para nombrar Reina de la Fiesta, designó a la señorita Concepción Patxot. Esta, con el ceremonial de costumbre y a los acordes del órgano pasó a ocupar el alto sitial preparado al efecto. De porte distinguido y majestuosa presencia supo aunar la gracia femenil con la seriedad que la situación requería.

El Orfeo cantó la *Pregaria*, composición de grandes vuelos en que severos acordes preparan momentos de espléndida polifonía; bella de ideas y de rica técnica.

El segundo premio al tema segundo fué adjudicado a la composición «Missatje» para coro a voces de hombre de A. Pérez Moya.

El tercero correspondió a la colección de motetes que llevaba por lema «Alaht sia el Santíssim» resultando autor el joven maestro Antonio Planas, ejecutándose dos de los motetes.

El tema séptimo correspondía a una «Salve» para voces y órgano. Se premiaron dos composiciones. La primera de A. Pérez Moya, la segunda de Antonio Catalá.

Tema noveno. Marchas para banda. Obtuvieron accésits los señores Sancho Marraco, Antonio Juncá de Figueras y C. Casademont.

Tema 11. Colección de canciones populares inéditas. Cuatro colecciones obtuvieron premios ordinarios: las de los Rdos. José Mayde de Vilafranca, Luis Cañellas de San Juan de las Abadesas, Juan Sala y José Bagurés de Tarrasa. De cada colección se cantaron dos ejemplares, resultando muy del agrado del público.

Además fueron agraciados con premios extraordinarios las colecciones de la señorita Mercedes Fábregas y señores Juan Tomás, Juan Amades, José Cumellas, pbro. Bartolomé Simó, Carlos Grandó, José Maudeu, pbro., José María Castellá, pbro., y Francisco Montserrat.

Tema 14. Otorgado el premio al cuarteto lema: *Mar i cel*, de don Joaquín Zamacois.

Tema 15. A la mejor colección de cuatro melodías populares armonizadas para coro mixto. Correspondió al maestro Pérez Moya por las canciones *El mariner*, *El galán desdenyat*, *La mal maridada* y *La nina bella*; el Orfeo Catalá cantó las dos últimas que gustaron mucho siendo bisadas.

En honor del maestro Kurt Schindler cantó el Orfeo su glosa sobre la melodía catalana *El miracle de Sant Ramon* que fué ovacionada.

El presidente del Orfeo Catalá, señor Cabot, dió fin a la fiesta con sentidas y vibrantes palabras de salutación y agradecimiento.

Walter.

liol 1.922

BARCELONA

De Arte

Fiesta de la música catalana.—El pasado sábado se celebró en el local del «Orfeó catalá» la IX «Festa de la Música catalana».

El acto resultó brillantísimo, ofreciendo la sala un visto so y animado aspecto.

El estrado aparecía adornado con la austera elegancia acostumbrada.

Una gran bandera catalana destacaba en el fondo entre artístico follaje, como exaltación del carácter patriótico de la fiesta.

Al son del órgano ocuparon el estrado los orfeonistas y las dos presidencias, la artística, a la derecha, integrada por los señores Kurt Schindler, Millet, Pujol, de Gibert y Lambert, la de las autoridades y Junta del «Orfeó» a la izquierda.

De ella formaban parte los señores Massot, Cabot, Moragas, Durán y Reynals, etc.

El distinguido músico norteamericano y fervoroso catalanófilo señor Kurt Schindler leyó un bello discurso en correcto lenguaje catalán enalteciendo el valor artístico del «Orfeó catalá» y de nuestros principales compositores, indicando la necesidad de su expansión por medio de viajes a las tierras catalanas francesas, y Norte de Italia con el fin de vigorizar una unidad musical mediterránea.

Aportó la iniciativa de establecer un premio en el próximo concurso para las mejores traducciones al francés e inglés de canciones catalanas difundiendo así nuestro tesoro musical popular por Europa y América.

El discurso del señor Schindler, lleno de interés por sus apreciaciones personales, así como de simpatía por el fondo de entusiasmo que lo inspiraba fué interrumpido varias veces con largos aplausos oyéndose al final una larga ovación.

El secretario del Tribunal del concurso señor Pujol leyó el veredicto que resultó ser el siguiente:

Obtuvo el premio del tema primero el distinguido compositor P. Antonio Massana, S. J. con su obra coral para voces mixtas *Himne a la ciutat de Deu*, inspirado en una poesía de Mossen Llorenç Ribera.

No siendo posible al señor Massana presentarse en el «Palau» a recoger el premio, delegó para ello a la Junta del

Orfeó así como para elegir Reina de la fiesta (debido a sus condiciones eclesiásticas). Resultó designada la bellísima señorita Concepción Patxot, la cual con el ceremonial acostumbrado pasó a ocupar el trono.

El «Orfeó» cantó la «Plegaria», última parte de la composición del P. Massana, que por sí sola, al decir del secretario señor Pujol, merecía ya el premio conseguido. En efecto la «Plegaria» del P. Massana, la personalidad musical del cual hemos elogiado repetidas veces en estas columnas y ahora vemos ensalzada, es una composición saturada de emoción espiritualísima y noble, admirable por su rica polifonía.

El segundo premio al tema segundo lo obtuvo el conocido compositor señor Pérez Moya, con su composición «Missatge».

El tercer premio se adjudicó a una colección de motetes de don Antonio Planás, cantándose dos de ellas.

El premio al tema séptimo, una «Salve» para voces y órgano, lo obtuvieron los señores Pérez Moya y D. Antonio Catalá.

El tema noveno (marchas para banda) dió lugar a accésits para los señores Sancho Marraco, don Antonio Juneda y don Casimiro Casademont.

En el tema once (colección de canciones populares inéditas) consiguieron premios ordinarios los Rdo. P. José Mayden, don Luis Cañellas, don Juan Sala y don José Barugués. Algunas de estas canciones (recordemos «L'hereu Ribera») son verdaderas joyas musicales.

Obtuvieron premios las colecciones de la señorita Fàbregas y de los señores Tomás, Arnades, Cumellas, Simó, Grandó, Mayden, Castell y Montserrat.

También fué premiado el cuarteto «Mar i cel» de don Joaquín Zamacois (tema 14) y las canciones populares armonizadas para coro mixto (tema 15). El Mariner, El galán desdenyat, La mal maridada y La Nina bella, presentadas por el señor Pérez Moya. Fueron cantadas las dos últimas, obteniendo con justicia el honor del bis.

Como homenaje al señor Schindler el «Orfeó» cantó su magnífica glosa de la canción popular «El miracle de Sant Ramon» que fué aplaudida con entusiasmo.

El presidente del «Orfeó Catalá» señor Cabot, para finalizar la fiesta, pronunció unas breves y sentidas palabras.

«Diario de Barcelona»

11 julio 1.922

CONCIERTOS

ORFEO CATALA

Festa de la Música Catalana

Con el mismo esplendor y fastuosidad de años anteriores, celebróse en el «Palau de la Música Catalana» el sábado por la noche la novena «Fiesta de la Música Catalana».

Fué un acto brillante en el que se puso una vez más de manifiesto la pujanza musical de nuestra tierra adquirida en estos últimos tiempos, en los que una pléyade de jóvenes compositores de talento trabajan con ahínco y perseverancia para elevar el nivel artístico de Cataluña.

Aquellas mantillas blancas de las señoritas orfeonistas, aquel tono simbólico de amor y de arte representado digna y graciosamente por la bella y distinguida señorita Concepción Patxot, elegida por la Junta del Orfeo Reina de la Fiesta, y las banderas catalanas con el vistoso follaje que servía de marco al hermoso trono digno de la Reina elegida, constituían una nota de color, bella, sugestiva y deslumbrante.

El discurso presidencial confiado al maestro norteamericano Kurt Schindler fué elocuente y apropiado al acto.

Habló de la música mediterránea situando al Orfeo Catalá en un lugar preeminente en la historia del arte coral.

Desfilaron por sus labios los nombres de los maestros Nicolau, Pedrell, Morera, Millet y Pérez Moya a quienes tributó desde distintos, pero apropiados puntos de vista grandes elogios, siendo acogido este discurso con grandísimos aplausos.

Ocupaban las mesas presidenciales: La del jurado, además del presidente señor Schindler, los maestros Millet, Pujol, Lambert y V. M. Gibert y la otra en representación de las autoridades y Junta del Orfeo los señores Massot, Durán y Reynals, Cabot, Campmany Moragas, Utrillo y otras personalidades de relieve.

Después de unas palabras de salutación y enaltecimiento al maestro Kurt Schindler pasó el maestro Pujol a leer el veredicto.

Quedaron desiertos tres temas: el sexto, obra para instrumento solista y orquesta, el octavo, «Suite» comentando las fiestas de Santa Catalina de Lloret y el noveno «Suite» para trio.

No se adjudicó premio a los temas: cuarto, obra de orquesta; quinto, «Balada» para piano; diez, colección de danzas populares para piano, y doce, melodías para canto y piano.

Del tema primero (el más concurrido) resultó ganador el P. Antonio Massana, S. J.

con su composición coral a voces mixtas «Himno a la ciutat de Deu», letra de M. L. Ribera, del que sobresale la última parte «Pregaria», acreedor por sí sola a la distinción obtenida. No se presentó el agraciado a recoger el premio y delegada la Junta del Orfeo para nombrar Reina de la Fiesta, designó como hemos dicho a la señorita Concepción Patxot. Esta, con el ceremonial de costumbre y a los acordes del órgano pasó a ocupar su elevado puesto.

Cantada esta tercera parte (Pregaria), por el «Orfeo Catalá» resultó ser una composición espléndida; de alta idealidad y que tanto por su belleza melódica como por su técnica armónica se remonta a gran altura.

El segundo premio al tema segundo fué adjudicado a la composición «Missatge» para coro a voces de hombre de A. Pérez Moya.

El tercero correspondió a la colección de motetes que llevaba por lema «Alabat sia el Santíssim», resultando autor el joven maestro Antonio Planas, ejecutándose dos de los motetes.

El tema séptimo correspondía a una «Salve» para voces y órgano. Se premiaron dos composiciones. La primera de A. Pérez Moya, la segunda de Antonio Catalá.

Tema noveno. Marchas para banda. Obtuvieron accésits los señores Sancho Marraco, Antonio Juncá de Figueras y C. Casademont.

Tema 11. Colección de canciones populares inéditas. Cuatro colecciones obtuvieron premios ordinarios: los Rdos. José Maydoch, de Villafranca; Luis Cañellas, de San Juan de las Abadesas, Juan Sala y José Bagurés, de Tarrasa. De cada colección se cantaron dos ejemplares.

Además fueron agraciados con premios extraordinarios las colecciones de la señorita Mercedes Fábregas y señores Juan Tomás, Juan Amades, José Cumellas, Pbro.; Bartolomé Simó, Carlos Grandó, José Masdeu, Pbro.; José Maria Castellá, Pbro., y Francisco Montserrat.

Tema 14. Otorgado el premio al cuarteto lema: «Mar i cel», de don Joaquín Zamacois.

Tema 15. A la mejor colección de cuatro melodías populares armonizadas para coro mixto. Correspondió al maestro Pérez Moya por las canciones «El mariner», «El galán desdenyat», «La mal maridada» y «La niña bella», siendo estas dos últimas cantadas por el Orfeo Catalá y en las que se demostró una vez más la soltura y alta musicalidad de su autor, que sabe adornar sus armonizaciones de una gracia exquisita. Ambas fueron bisadas.

Y después de cantar el Orfeo en honor del maestro Schindler su glosa sobre la melodía catalana «El Miracle de Sant Ramon» que fué ovacionada y de pronunciar el presidente del Orfeo señor Cabot elocuentes palabras de agradecimiento alusivas al acto, dióse por terminada esta simpática fiesta, desfilando paulatinamente aquella gran multitud que a impulsos de su amor a la tierra y al arte de la música habíase congregado en el «Palau de la Música Catalana».

J. N.

“ El Dia Gráfico ”

11 juliol 1922

NOTAS MUSICALES

Fiesta de la Música Catalana

Con la solemnidad y ceremonial de rúbrica y costumbre, celebró el Orfeó Catalá el sábado último su novena fiesta anual.

Desarrolló el discurso presidencial el maestro norteamericano señor Kurt Schindler, el incansable propagandista de la escuela catalana de música en tierras americanas. Su identificación con nosotros quedó demostrada una vez más por el contenido de su erudito discurso estudiando las características de nuestro folk-lore y las personalidades que se vienen destacando en su cultivo.

Su discurso tuvo otro aspecto interesante al estudiar el desarrollo de la polifonía desde el clasicismo hasta nuestros días.

Debemos gratitud al maestro Schindler por el tributo que pagó a nuestras letras, pronunciando en catalán castizo su importante peroración, con dicción clarísima y expresiva, pese a la fonética de su lenguaje nativo. Bien merece el maestro el calificativo de un catalán de Norte América, por la intensidad de su labor en pro de la difusión de nuestra personalidad musical en su país.

El maestro Pujol, después de dedicar expresivas palabras de gratitud al señor Schindler, leyó el veredicto del jurado.

Fueron declarados desiertos tres temas. No se adjudicó premio a los temas: cuarto, obra de orquesta; quinto, "Balada" para piano; décimo, colección de danzas populares para piano, y duodécimo, colección de melodías para canto y piano.

Nuestros compositores sintieron preferencia por el tema primero, que fué adjudicado al P. Antonio Massana, S. J., con su obra coral a voces mixtas "Himne a la ciutat de Deu", sobre texto de M. L. Ribera. Por resultar sobresaliente la tercera parte, que por sus méritos justificaría la adjudicación del premio, fué ejecutada por el Orfeó con grandes aplausos. Es en realidad obra saturada

de polifonía religiosa, gran estilo, que revela una diestra mano y una inspiración elevada.

Habiendo delegado el autor sus facultades para elegir Reina de la fiesta en la Junta del Orfeó, ésta designó a la señorita Concepción Patxot y Rabell, hija del ilustre prócer catalán que viene demostrando con hechos su acendrado amor a las manifestaciones culturales de Cataluña. La distinguida y bella señorita, delicadamente ataviada y con porte elegante y simpático, pasó a ocupar — momento siempre solemne — el alto sitial a los acordes majestuosos del órgano.

El segundo premio al tema segundo fué adjudicado a la composición "Missatge", para coro a voces de hombre, de A. Pérez Moya.

El tercero correspondió a la colección de motetes que llevaba por lema "Alabat sia el Santíssim", resultando autor el joven maestro Antonio Planas, ejecutándose dos de los motetes.

El tema séptimo correspondió a una "Salva" para voces y órgano. Se premiaron dos composiciones, la primera de A. Pérez Moya, la segunda de Antonio Catalá.

Tema noveno, "Marchas para banda". Obtuvieron accésits los señores Sancho Marraco, Antonio Juncá, de Figueras, y C. Casademont.

Tema 11. Colección de canciones populares inéditas. Cuatro colecciones obtuvieron premios ordinarios: las de los reverendos José Maydeu, de Villafranca; Luis Castellás, de San Juan de las Abadesas; Juan Sala y José Baburés, de Tarrasa.

Por vía de ejemplo, cantáronse dos ejemplares de cada colección. El archivo del Orfeó recibe un valioso refuerzo con la cosecha popular del presente año. Las muestras que se ejecutaron se prestan a interesantes consideraciones. Nos limitaremos a señalar una curiosísima canción olotina recogida, si mal no recordamos, por el P. José Baburés, escolapio de Tarrasa, por pertenecer a la etnofonía árabe, y que fué muy bien cantada por una señorita orfeonista, cuyo nombre sentimos no recordar.

Fueron también agraciadas con premios extraordinarios las colecciones de la señorita Mercedes Fábregas y señores Juan Tomás, Juan Amades, José Cumellas, presbítero; Bartolomé Simó, Carlos Grandó, José Maudeu, presbítero; José María Castelló, presbítero, y Francisco Montserat.

Tema 14. Otorgado el premio al cuarteto lema "Mar i cel", de don Joaquín Zamacois.

Tema 15. A la mejor colección de cuatro melodías populares armonizadas para coro mixto. Correspondió al maestro Pérez Moya por las canciones "El mariner", "El galán desdenyat", "La mal maridada" y "La nina bella"; el Orfeó Catalá cantó las dos últimas, que gustaron mucho, siendo bisadas.

En honor del maestro Kurt Schindler cantó el Orfeó su glosa sobre la melodía catalana "El miracle de Sant Ramon", que fué muy aplaudida.

SALVATORE

"Las Noticias"

13 juliol 1922

LA MÚSICA CATALANA



Antoni Pérez Moya
Guanyador d'importants premis
en la festa d'enguany

una bona sort la que, en procurar-me aquest preciós material, em trobava en estat propici a poder-me'n servir i a servir-vos.

Es pot dir que per a ben representar l'art musical de la Catalunya d'avui, calen dues coses: un gran orfeó o una petita cobla de sardanes. Doncs bé! la cobla, no la tenim pas — millor dit, no la tenim encara — a Amèrica; però el meu orfeó — del qual, sense que ho prengueu a immodest elogi, puc afirmar que està compost d'una selecció de gent molt musical — s'és posat entusiàsticament a la disposició de l'art català, i continuarà per aquest camí mentre jo en sia el guia responsable. I jo em sento ben joïós de contar-vos que una altra entitat coral del Nord d'Amèrica, el magnífic «Mendelssohn Choir», de Toronto, en el Canadà, ja fa dos anys que s'és posat a cantar el repertori català; no fa més enllà de deu dies que he rebut del seu director, l'entusiasta i desitge Mr. Fricker, una lletra preguntant-me de procurar-li noves composicions del vostre repertori per al pròxim curs. Naturalment, al Canadà canten la cançó catalana en anglès, mentre que nosaltres, en la ciutat immensa i poliglota de Nova York, hem usat ja de bon principi la bella llengua original, que, feliçment per als estrangers, és molt més fàcil de cantar que de parlar! Almenys, els centenars de catalans de Nova York que assisteixen als nostres concerts i



Kurt Schindler
President del Jurat

tent-me esmentar la sublim desena: «Rosa das Rosas el fror das frores». Després, sortint d'aquest estat adorable, melodiós de la joventut primerenca, l'orientació de la música canvia i esdevé seriosa, complicada, polifònica; la Itàlia pren lloc dominant, i gràcies a l'extrema importància acordada a la música per l'Església de Roma, es prepara el fonament damunt el qual s'alçà l'art sublim polifònic de Palestrina. De la glòria d'aquesta nova llum les guspises saltan en totes direccions, encenent nous focs; l'escola dels mestres madonnes i agostins de Sevilla, els

ca musical coincideix, quan al temps, aproximadament amb el moviment rus, solament que el procés ha estat, en el cas llur, més espaiat, més gradual. Els països de Mitjorn, de la llengua d'Occident, de la Catalunya sobretot, representen, al meu entendre, amb Rússia, el més ric terreny de Folk-lore musical, deu inesgotable i verge, la contribució sana i vigorosa de la qual podrà regenerar el nostre art estimat que s'ofega en aquest moment dins d'un cosmopolitisme morbid, dins d'un comercialisme cinic.

“La Veu de Catalunya”

13 juliol 1922

(Edició del vespre)

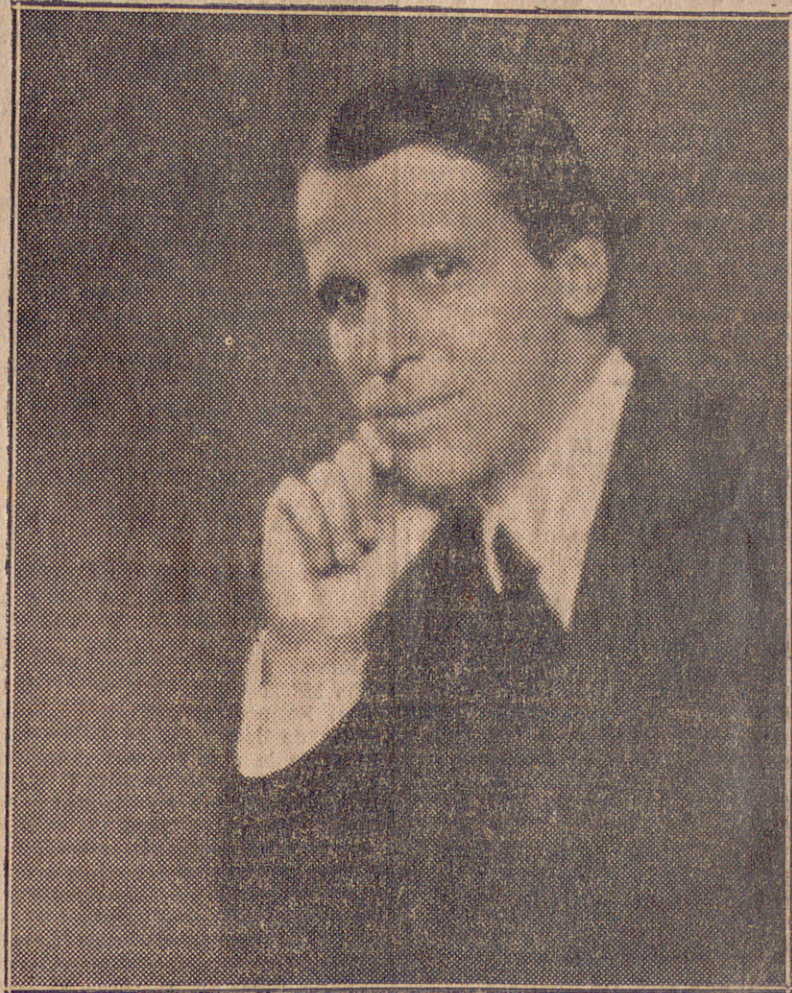
FESTA DE LA MÚSICA CATALANA



Na Concepció Patxot
Reina de la Festa



Antoni Pérez Moya
Guanyador d'importants premis
en la festa d'enguany



Kurt Schindler
President del Jurat

Discurs del President

L'Orfeó Català em féu el gran honor d'invitar-me a presidir el Jurat d'aquesta bella Festa de la Música Catalana; i la invitació fou acceptada per mi amb la més gran emoció i agraïment, convenint que la tal comanda constituïa una demostració d'afecte i d'amistat de les més tendres que es puguin fer a un músic de llunyanes terres, qui porta en son cor l'amor a Catalunya i a la seva bella música.

Com és sabut de molts dels que m'escolten, jo he cercat la Catalunya amb la meua ànima, molt temps abans de conèixer-la. La magnífica col·lecció de música i de folk-lore català que em fou transmesa fa cinc anys de part del vostre Lluís Millet, per iniciativa i intervenció del seu cunyat que tots enyorem. En Francesc Millet, m'havia obert els ulls sobradament a la contemplació dels inospitats tressors de bellesa que posseïx la vostra música catalana. Fou per a mi, aleshores, fa cinc anys, com un jardí paradisiac de melodies, en el qual jo no em sentia mai lase de passejar. Les belles obres orals escrites, sobre temes de les vostres cançons populars per un estol de mestres compositors desconeguts fins aleshores per a mi, m'obsessionaren des d'aquell instant dia i nit. L'obra dels vostres mestres em féu conèixer i comprendre l'ànima d'un poble inconegut fins aleshores per a mi, l'ànima que s'expressa en melodies d'una candor, d'una puresa, d'una sabor i riquesa de sentiment incomparables; i, més que això, en la llengua catalana vaig retrobar la bellesa dels poemes dels trobaires i trobadores que jo havia estudiat i admirat anteriorment. Quina fou la meua joia en retrobar tot aquest món de bellesa vivent, en ple estat de renaixença, de frescor, de creació!

Jo no sospitava aleshores l'obra de conjunt, la suma total de treball creador que representa la moderna escola de composició coral catalana, car si jo n'hagués tingut esment, ben cert que no hauria gosat fer el què vaig emprendre'm amb el coratge de

la ignorància i de la simplicitat, és a dir, jo no hauria gosat escriure «glosses» chorals sobre temes catalans; els vells grecs d'això en dirien «portar mussols a Atenes», i els anglesos d'avui dia en dirien «portar carbó a Newcastle».

Jo vinc sentint ja fa temps el desig d'explicar això al públic català, i aprofito aquesta ocasió, davant d'aquest auditori representatiu, per a fer-ne humil confessió. El mestre Millet, si de tant en tant us fa sentir la meua glossa de Sant Ramon, ho fa, n'estic cert, perquè aprecia el sentiment que m'ha impulsat a aquesta obra. Però ja em podeu creure, que ara, en ple coneixement dels vostres tressors de música coral, començant pel venerable degà, el mestre Nicolau, fins al més jove, el mestre Pérez-Moya, jo em sento ben humil deixeble davant obres tan acabades, incomparable en llur gènere.

Quan vaig sentir per primera vegada a Barcelona, fa tres anys, el vostre Orfeó Català i el vostre públic em feren una recepció inoblidable, un acolliment tan xardorós, que em commogué fins al fons de l'ànima. I al capdavant, el que jo havia fet a Amèrica per la vostra música, no era ni més ni menys que el meu deure artístic. Sempre a la recerca de la bellesa en l'art, havia trobat en el meu camí la més bella de les flors contemporànies de l'art coral, i res més natural que el desig de trasplantar-la al meu país, als Estats Units.

No hi ha res tan difícil com el procurar-se música ibèrica, els que vivim a l'estranger. Gairebé tot està manuscrit o esgotat, mercès a l'esperit d'indolència de la majoria de les vostres cases editorials. Es per això que els directors d'orquestra i les organitzacions de música de cambra de l'estranger han hagut de prescindir-ne — amb tot i anar sempre a la caça de novetats i belles coses. I quant a la música coral, els orfeons, sobretot els especialitzats a cantar música «a capella», són rars en els altres països, i el grau de perfecció necessària a l'execució de les obres catalanes modernes, traspassa de molt la capacitat de les societats cantaires de l'estranger. Fou, doncs,

una bona sort la que, en procurar-me aquest preciós material, em trobava en estat propici a poder-me'n servir i a servir-vos.

Es pot dir que per a ben representar l'art musical de la Catalunya d'avui, calen dues coses: un gran orfeó o una petita cobla de sardanes. Doncs bé! la cobla, no la tenim pas — millor dit, no la tenim encara — a Amèrica; però el meu orfeó — del qual, sense que ho prengueu a immodest elogi, puc afirmar que està compost d'una selecció de gent molt musical — s'és posat entusiàsticament a la disposició de l'art català, i continuarà per aquest camí mentre jo en sia el guia responsable. I jo em sento ben joïós de contar-vos que una altra entitat coral del Nord d'Amèrica, el magnífic «Mendelssohn Choir», de Toronto, en el Canadà, ja fa dos anys que s'és posat a cantar el repertori català; no fa més enllà de deu dies que he rebut del seu director, l'entusiasta i destre Mr. Fricker, una lletra pregar-me de procurar-li noves composicions del vostre repertori per al pròxim curs. Naturalment, al Canadà, canten la cançó catalana en anglès, mentre que nosaltres, en la ciutat immensa i poliglota de Nova York, hem usat ja de ben principi la bella llengua original, que, feliçment per als estrangers, és molt més fàcil de cantar que de parlar! Almenys, els centenars de catalans de Nova York que assisteixen als nostres concerts i els meus amics del Centre Nacionalista Català de la mateixa ciutat, m'han afirmat que podien comprendre cada paraula. (Allí com voldria jo que el públic d'avui pogués dir el mateix del meu discurs!)

He escollit per tema d'aquest petit parlament que esteu escoltant, «La música mediterrània i la importància de l'expansió musical catalana a l'estranger». Us parlaré de la seva importància per als països de races completament diferents, com els anglosaxons, els alemanys, els francesos del Nord, els russos i els bascos, i, per altra part, de la seva missió de lligam espiritual entre els països i regions de races afiliades mediterrànies, meridionals, com el Rosselló, la Provença i el Llemosí, el Piemont i les illes de Mallorca i Sardenya. Jo tractaré, en tant que em sia possible, de resumir el que està ja acabat, i de descriure-us a la fi més somnis, més esperances sobre les possibilitats de l'esdevenidor.

Ja una vegada, en el passat llunyà, en el període de culminant medieval, el geni català, estretament afiliat al geni provençal, s'han expressat en una floració completa: en la poesia i la música dels trovadors. Gràcies a les laborioses recerques del cèlebre musicòleg Pierre Aubry podem, d'ençà d'una quinzena d'anys, apreciar tota la bellesa i tota la sabor d'aquestes belles melodies primaverals, de catent tot catalanesc, que ens cantaven:

«Kalendà maya, ni fuelli ni faya», i «Voulez vous, oir un chant, un chant d'amour avenant».

Fou una meravellós primavera de la música mediterrània, que durà uns dos segles, i de la qual es troben les darreres mostres en les «Cantigas del rei Alfons el Savi», per me-

tent-me esmentar la sublim desena: «Rosa das Rosas et fror das frores». Després, sortint d'aquest estat adirable, melodios de la joventut primerenca, l'orientació de la música canvia i esdevé seriosa, complicada, polifònica; la Itàlia pren lluc dominant, i gràcies a l'extrema importància acordada a la música per l'Església de Roma, es prepara el fonament damunt el qual s'alçara l'art sublim polifònic de Palestrina. De la glòria d'aquesta nova llum les guspires saltan en totes direccions, encetant nous focs; l'escola dels mestres piadosos i ascetes de Sevilla, els Fernández, Guerrero i Morales, més «divi» aquest darrer que el tan anomenat pintor, penetra encara més lluny en el misticisme de la música polifònica, i el gran Victòria s'alça com un geni igual al costat de Palestrina. Els Països Baixos assoleixen aleshores llur punt culminant en la música, quan Roland de Lassus, amb la seva vigoria i el seu geni universal, acapara tota aquesta tècnica, servint-se'n igualment bé en l'idioma religiós com en el secular. Al seu darrera, l'Anglaterra pren una volada musical fantàstica, i durant trenta anys, durant el regne d'Elisabeth, domina el món conegut per la perfecció musical de la seva escola madrigalesca. Si hi havia encara pe-santor, rigorisme, un excés de treball cerebral en aquesta escola polifònica, és la França que reacciona contra aquests defectes en aquell període amb els seus Jannequin i Claude le Jeune, com reaccionarà encara una vegada al divuitè segle amb els seus clavecinistes plens de gràcia i naturalitat, els Rameau, Couperin i Daquin. Jannequin, sobretot, quin mestre adorable i massa poc conegut en el món, però que Barcelona, gràcies a la iniciativa i al coratge del mestre Millet, ha pogut apreciar en les seves «Ocellada» i «Batalla de Marignan»! De la seva vida, cap detall se'n coneix; però qui d'entre els que han sentit o cantat la seva obra pot dubtar que hi hagué en ell sang meridional, provençal; sens dubte, durant tot aquest període en el qual el geni musical meridional sembla eclipsat, hem de veure-hi el representant de l'espirit primerenc, fògós, saborós que caracteritza la gent del Mitjorn.

I els meridionals? Llur renaixen-

ça musical coincideix, quan al temps, aproximadament amb el moviment rus, solament que el procés ha estat, en el cas llur, més espalat, més gradual. Els països de Mitjorn, de la llengua d'Oc, de la Catalunya sobretot, representen, al meu entendre, amb Rússia, el més ric terreny de Folk-lore musical, deu inesgotable i verge, la contribució sana i vigorosa de la qual podrà regenerar el nostre art estimat que s'ofega en aquest moment dins d'un cosmopolitisme morbíd, dins d'un comercialisme cínic.

Els veritables successors de Bizet foren dos, l'un francès del sud i l'altre català, extraordinàriament semblants l'un i l'altre per llurs temperaments fogosos i saborosos; parlo d'Emmanuel Chabrier i d'Isaac Albéniz. Dotats d'una imaginació desbordant, d'una riquesa de melodies i de ritmes enlluernadora, tots dos refiats en l'abundor de la inspiració llur, tots dos malbarataven i escampaven llurs dons sense parió per tots cantons, sense criticar-se gaire ells mateixos, sense massa raonaments, fins que a la fi de llurs massa curtes vides, ja sota l'espectre de la malaltia o de la mort, es concentraren per a realitzar esforços sublims. Així, el fragment d'òpera «Briséis», de Chabrier, constitueix una veritable epopeia del Mediterrani, amb sos cors de mariners, sos himnes a Déu-sol, sos cants de tendresa i d'èxtasi, tot amarat d'una claror lluminosa com el cel de Mallorca, sobre un tapis florit de colors virolades com els prais primaverals del Llenguadoc. I Albéniz, després d'una vida de creació contínua i abundosa, en la qual joïells preciosos es barrejen amb pedres de menor qualitat, s'alça, veritable gegant, amb la seva col·lecció «Ibèria», que és com la síntesi de tots els esforços ibèrics que l'han precedit, i a l'ensem el punt de partida del qual hauran d'arrencar tots els seus successors.

Al costat d'aquests dos gegants, trobem de nou a banda i banda de la frontera, dos músics lírics de primer ordre: Déodat de Séverac, el dolç cantaire del Rosselló i de la Cerdanya, i el plorat Enric Granados, l'ànima dolça i fina del qual s'expressava tan tendrament en les seves exquisides creacions, i que el món sencera aclamava quan la tristesa del destí el féu finir prematurament.

Per fi, el soló de la música pan-ibérica, el fill de Tortosa, Felip Pedrell, el qual canta en la seva «Glossa» sobre un poema d'En Maragall la proclamació de la unitat de tots els homes del Mitjà, i que més ben preparat que ningú evoca les corts d'amor dels temps trovadorescos en la seva trilogia «Els Pirineus».

Mentre que així els músics genials de Catalunya i de la França meridional s'allarguen les mans en una creació essencialment pròpia, s'acaba una altra obra, veritablement monumental, única, durable, i en la qual la Catalunya passa ben bé al davant de tots els seus veïns, i, en general, del restant del món: en referència a la creació dels orfeons de Catalunya. Guait pel desig imperiós d'expressar la seva individualitat racial i nacional tan diferent del restant de la Ibèria, i seguint l'exemple dels grans poetes de raça catalana, el poble en massa es posa a la tasca, es posa a cantar. Guait assenyadament, vigorosament, amb entusiasme pels mestres Clavé, i més tard, per En Morera, els obrers, els estudiants, els homes del poble s'apleguen arreu per a desbordar llur ànima en llur bell cant català. Es aleshores que el poble fa recordança de les danses seculars camperoles i sardanes del terrer; i es porta la sardana en triomf per tot Catalunya, dansant, cantant, vibrant en un culte sublim de bellesa, de ritme i de natura.

En aquells temps era fundat l'Orfeó Català, aquest organisme que en pocs anys es posà al cap de tots els organismes semblants del món. Ell reposa damunt els basaments més sòlids. Forjat per l'entusiasme d'un poble, fundat sobre una riquesa inaudita de recursos d'un repertori verge, apaiat sobre l'amor devot i pacient d'una multitud de compositors de mèrit.

Un dels seus fundadors, Amadeu Vives, s'inspirà en la deu popular per a escriure aquest joell, «L'emigrant», que ressona en les ànimes de milions de catalans en tot el món i fa plorar fins els homes de raça diferent. I fins ara, després de la llarga absència, jo sé que el cor d'En Vives bateja sempre per l'Orfeó, ja que en aquest moment treballa en la composició d'una nova sèrie d'obres corals a ell destinades. A l'ensiem que «En Vives», la direcció de l'Orfeó Català s'escaigué en un home qui, per la natura única, sa combinació de qualitats raríssimes humanes i artístiques fou el més ben dotat per a un lloc de tal responsabilitat; aquest home que jo tinc l'honor i el privilegi d'anomenar mon amic, aquesta glòria de Catalunya és En Lluís Millet. Dotat d'una musicalitat que ho comprèn tot, de la paciència i bondat d'un àngel, de l'entusiasme d'un sant; tècnic admirable fins en els detalls més minuciosos del rítmic i de la color vocal, infatigable «estudiós» del folklore del seu país, guia i inspirador de la joventut i dels camarades en el treball, és així com jo veig En Lluís Millet, i jo el saludo com una veritable obra mestra encarnada, un joell de la humanitat. La seva influència ha estat incalculable; no solament ell ha conduït l'Orfeó a una perfecció sense parella, no solament ha transplatat tota la gran música del món en la vostra Catalunya, sinó que ha fet néixer, a l'entorn de l'Orfeó, una escola de composició coral esplèndida, escrita per una falange de mestres catalans per a aquest instrument diví i inaudit que és l'Orfeó Català, una floració de música que no existiria sense aquest instrument, que és el coronament definitiu d'En Lluís Millet. Ditzos, Catalunya de tenir un tal fill! Ditzosos els mestres que poden treballar en col·laboració amb ell! Ditzosos el centenar d'orfeons d'aquesta terra que poden seguir el camí traçat per ell!

Entre els compositors que han escrit per a l'Orfeó, el lloc d'honor es deu certament al mestre Nicolau. Ell ha creat una sèrie d'obres inspirades d'un misticisme sublim i ben català, misticisme de Ramon Llull i de mossèn Jacint Verdaguer, «La Mare de Déu», «La mort de l'escola», «Divendres Sant», aclamats xaradorament a Londres i a París, han pres a un lloc ben alt d'afecte en els nostres Estats Units, i continuaran llur victoriosa volta al món, perquè sense cap dubte, són les obres mestres de la producció coral moderna en sentit espiritual com en sentit tècnic. De molts cantons a Nova York em demanen una repetició de son «Divendres Sant» — que s'anomena allí «la més bella obra de música religiosa dels nostres temps» — com ja he tingut de repetir «La mort de l'escola». Mes, abans d'accedir en aquestes peticions, jo vull primer donar la seva obra cabdal, el «Captant»,

que, personalment, ja estimo més que totes.

La tècnica coral d'En Nicolau és d'una concepció ben individual, les seves obres són com catedrals gòtiques, amb llur arquitectura flexible i ingeniosament entrellaçada de garlandes florides que són les cançons populars de Catalunya.

L'estol dels altres compositors s'es més rigorosament decantat a la cançó popular pròpia, harmonitzant-la, variant-la de la manera més enginyosa. Els resultats de llurs esforços, sobretot vistos amb els ulls de l'estranger, són ben sorprenents; una tal varietat i subtilitat de ritmes, una tal paleta de colors no han mai existit abans en la música coral. Gràcies al temperament meridional, a una imaginació fèrtil i abundosa, la música coral es transforma aquí en orquestra vocal, en la qual les veus d'infants, poc usades en les músiques d'altres països, contribueixen a donar sonoritats sorprendents i sorprenents. Jo us he parlat abans del fenomen extraordinari de l'escola coral en la vella Anglaterra, sota la reina Elisabeth; doncs bé, el mateix fenomen jo el veig en el ràpid desenvolupament de la música orfeònica de Catalunya; solament que en lloc de la reina Elisabeth (l'Orfana dels Madrigals), com a protectora, és el vostre Lluís Millet, qui n'esdevé l'àngel tutelar!

La manca de temps em priva de dir-vos en detall tota l'admiració que jo sento per l'obra d'aquests mestres, els Sancho Marraco, Joan Lambert, Francesc Pujol, Cumellas Ribó, Vicens Maria Gilbert, Mossèn Lluís Romeu. No me'n faran retret, ja que tracto de demostrar-los la meua devoció de la manera més convincent, donant a conèixer llurs obres als Estats Units mitjançant els meus concerts i les meves traduccions angleses. Un detall que pot interessar-vos és la gran popularitat que ha obtingut als Estats Units la superba harmonització de mossèn Romeu «El desembre congelat», veritable troballa de tendresa i de sentiment subtil; aquesta obra no es canta solament en molts concerts, sinó que per cada Nadal figura en els programes de moltes esglésies. Permeteu-me, doncs, d'endregar a aquest músic tan fi i delicat, a aquest sacerdot entusiasta del folk-lore, tota l'expressió de la meua gratitud per les paraules tan ardoroses i de tan bona rebuda que volgueu dedicar-me en aquest mateix lloc, fa dos anys, en ocasió també de la Festa de la Música Catalana. I permeteu-me també d'endregar una paraula d'admiració ben especial al més jove de la plèiade dels vostres compositors, aquell qui mereix avui tres dels premis de la Festa, En Pérez Moya, pel progrés assidu que demostra desenrotllant una tècnica segura i magistral, i per l'aplicació

que en fa a les troballes més escollides del folk-lore català.

En un lloc d'honor ben especial s'aixeca, en fi, l'obra del vostre Enric Morera, compositor de soca tan essencialment catalana, que en la seva música el poble pot emmirallar la seva ànima, pot sentir els batecs del seu cor. Ell és, probablement, en aquest instant, amb el finlandès Sibelius, el compositor «més popular» del món, «popular» en el sentit que una raça entera canta i pensa la seva obra i l'ha adoptada com a seva. Els cants, els cors, les sardanes d'En Morera, són la Catalunya, com Chopin és la Polònia, Grieg la Noruega, Sibelius la Finlàndia. Més impossible de jutjar tota l'extensió del seu treball, ja que gairebé tota la seva producció teatral està encara en manuscrit; però de tot el que jo coneix, la major part està ben gravat en la meua memòria; i no hi ha pas plaer més dolç per a mi que el d'asseurem al piano en el cercle del Centre Català de Nova York i executar sardanes, que la joventut catalana reünida dansa en rotlles entusiastes. I l'atracció que la seva música exerceix fins per gent d'altres races i nacions, jo ho veig prou quan rebo missaiges de Boston i de Washington que em diuen que acudiran a Nova York per als meus concerts si prometo donar «La sardana de les monges» i «L'emportada».

KURT SCHINDLER.

(Acabará)

La Festa

La Novena Festa de la Música Catalana se celebra el passat dissabte, al Palau de la Música Catalana. Un públic nombrosíssim i ben representatiu assistí a la susdita Festa. El Palau oferia, doncs, ja no cal dir-ho, l'aspecte dels grans dies. Dies durant els quals l'esperit de la ciutat nostrada, de tota la terra nostra, sembla batejar-hi!

Aquest cop, hom notà l'absència de les nostres primeres autoritats. Foren, però, dignament representades. Presidí la Festa el regidor senyor Massot, en representació del batlle de Barcelona; els regidors senyors Escalé, Duran i Reynals i Bordas; els diputats provincials senyors Grañé, Capmany i Pich; el secretari de la Mancomunitat senyor Sans i Buigas, i la Junta de l'Orfeó Català, presidida per En Joaquim Cabot.

El Jurat de la Festa d'enguany, estava format pels mestres Kurt Schindler, Lluís Millet, Joan Lambert, Vicens Maria de Gilbert i Francesc Pujol.

Oberta la Festa, el mestre Kurt Schindler, president del Jurat, llegí

un bellíssim i ben documentat discurs. Glossà el tema: «La música Mediterrània i la importància de l'expansió musical catalana a l'estranger». L'estudi del mestre nord-americà aparegué ric d'idees i extremadament afalagador per a la nostra música.

Kurt Schindler coneix Catalunya i la nostra música i parla dels nostres mestres i dels nostres dalers, amorosament. Es un gran i intel·ligent amic de Catalunya. Cal, doncs, estimar-lo i agrair la seva acció.

Publiquem en la present Pàgina la primera meitat del bell discurs del mestre Schindler, i, per tal que els llegidors de LA VEU DE CATALUNYA puguin conèixer-lo integralment, publicarem el que manca del susdit discurs, en la vinent Pàgina Musical de LA VEU.

I ara un fet que subratllem amb goig. El mestre Kurt Schindler llegí el seu discurs en català. I el llegí clarament. I tothom el va entendre i el va aplaudir. Farem constar que el mestre Schindler és un perfecte coneixedor de la nostra parla. Llegí el català amb facilitat i el tradueix sense cap errada. I és que el director de la Schola Cantorum de Nova York és un home d'extensa cultura. És, doncs, un poliglota distingidíssim. Ultra les llengües clàssiques, posseeix correctíssimament l'alemany (la seva llengua nadiua), l'anglès (Kurt Schindler és naturalitzat americà) i el rus. Llegí i entén, en fi, l'italià i el castellà.

Parlant de la gesta del mestre Schindler, en llegir el seu discurs en català, el ferm patrici En Joaquim Cabot, president de l'Orfeó Català, digué justament i oportunament, en el seu discurs de gràcies, amb el qual s'acabà la festa: «Havem d'accentuar el nostre agraïment envers l'eminent mestre Kurt Schindler, que no n'ha tingut prou de venir de Nord-Amèrica per a presidir el nostre Jurat, sinó que amb deferència i gest exemplar, que hauria d'avergonyar els qui d'encà i d'enllà de l'Ebre menyspreen i discuteixen els drets de la nostra llengua, li ha volgut retre homenatge...»

Ja no cal dir com foren rebudes les paraules d'En Joaquim Cabot. Un xardorós picament de mans, ple de sentit, oïega la veu vibrant, vehement, del digníssim i talentós president de l'Orfeó Català.

El mestre Francesc Pujol, secretari del Jurat, llegí després la seva Memòria, que fou, com sempre, un model de concisió i de just sentit. Amb mots assenyats i amorosívols, parlà, com havia de fer-ho, del criteri del Jurat, respecte les composicions presentades i sobre tot premiades.

I heu's aquí ara les obres que guanyaren premi i el nom de llurs autors:

El tema, primer o sigui un chor mixt, el guanyà el P. Antoni Massana, S. J., amb la darrera part del seu «Himne a la ciutat de Déu».

Parlant de la composició esmentada, digué el mestre Pujol: «Ja des del primer moment s'imposà a l'atenció del Jurat l'«Himne a la ciutat de Déu», voluminosa composició per a chor mixt, a quatre i sis veus, escrita sobre una magnífica poesia de mossèn Llorenç Ribé. El Jurat va veure tot seguit en aquesta obra la empremta d'una forta personalitat musical, d'un temperament original i d'una bella aridesa de realització. Aquestes qualitats, però, no es mantien sempre al mateix nivell; l'enorme extensió de l'obra i la dificultat de variar-ne el caràcter havien afeixugat de tal manera la tasca del compositor, que de les tres parts en què està dividida, una sola, la darrera, anomenada «Pregària», se sostenia de cap a cap, plena de les perfeccions més estimables. Davant la superioritat manifesta d'aquest sol fragment, sobre totes les altres obres concorrents, no dubtà el Jurat en acordar-li el premi, car si bé era sols el fragment d'una obra el que es premiava i no l'obra sencera, aquest fragment constitueix per si sol un tot complet».

Guanyà el tema II, amb una composició per a chor mixt, el mestre Antoni Pérez Moya.

El premi al tema III, ofert pel senyor Bisbe de Barcelona, fou concedit al jove Antoni Planàs.

Foren guanyadors del tema VII els mestres Pérez Moya i Antoni Català.

El premi IX, ofert per la Banda Municipal de Barcelona, a les tres millors marxes catalanes, no es va concedir. Però es donà accés a les marxes «La Pastoreta», «Del Montseny al Canigó», «Sant Magi», «Violeta i Margaridola» i «Espigol i glanes», de les quals resultaren guanyadors, respectivament, els coneguts mestres J. Sancho Marraco, Antoni Juncà i Cassia Casademont.

El premi ofert per l'«Obra del Cançoner Popular de Catalunya», a reculls de tonades i lletres de cançons populars catalanes inèdites o variants de les ja conegudes, el guanyaren En Josep Maideu, prevere, En Lluís Comella, prevere, En Joan Sala, prevere, En Josep Raburés, Na Mercè Fabregas, En Josep Tomás, En Joan Amades, En Josep Potellas, prevere, En Bartomeu Simó, En Carles Grandó, En Josep Maria Castellà, prevere, En Francesc Montserrat i En J. Pinol.

Guanyà el premi ofert per l'Associació d'Amics de la Música, a la millor composició per a quartet d'instruments d'arc, En Joaquim Zamacois.

Resultà guanyador del tema XV (quatre cançons harmonitzades), En Pérez Moya.

S'executaren les següents composicions premiades: «Pregària», del P. Massana; «Ave verum» i «O Jesu», d'Antoni Planàs; «La nina bella», de Pérez Moya, i algunes cançons.

L'Orfeó cantà després, en honor del mestre Schindler, la seva glossa «El miracle de Sant Ramon».

Tot fou aplaudit amb entusiasme. Com ja és sabut, fou Reia de la Festa d'enguany, la gentil i distingida senyoreta Na Concepció Patxot, filla del conegut i intel·ligent i generós català En Rafel Patxot. Ja no cal dir com la presència de la dita senyoreta fou agradosa a tots els assistents a la Festa, i com fou aplaudida.

En Joaquim Cabot, president de l'Orfeó Català, pronuncià belles i sentides paraules d'acomiadament, i la Festa acabà, com s'endevina, amb el cant d'«Els Segadors», que tothom aclamà un cop més.

D. Joan Jordana Lagarriga ha mort als 45 anys

(A. G. S.)

Els seus afligits esposa Francisca Olivé, filles Joaneta, Eulàlia, Antònia i Enriqueta, germans Rosina vidua Albeniz, Ernest i Enriqueta vidua Alzamora, germanes polítiques Eulàlia Alvon i Regina Baroni, oncle don Frederic Jordana, nebot, cosins, Dorotea Pereira i família tota, les raons socials Ernesto y Juan Jordana, Asociación de Abastecedores y Tratantes en ganado, Industrias Pecuarias, S. A., Asociación de Comisionistas y Tratantes en ganado, d'aquesta, i Alzamora, S. A., de Palma de Mallorca, en participar als amics i coneguts tan irreparable pèrdua, els preguen que el tinguin present en llurs oracions i se serveixin concórrer a la casa mortuòria, Travessia del Carril, 16, demà, divendres, a dos quarts de quatre de la tarda, per acompanyar el cadàver a l'església parroquial de Santa Maria de Jesús de Gràcia i d'allí a sa darrera estada, Cementiri de Sant Gervasi.

NO ES CONVIDA PARTICULARMENT

BONS VESTITS
Tall impecable
Gran novetat en
PIJAMES
alta especialitat de la casa
Roba interior del legítim
Crèpe de Santé
RUMPF
CAMISERIA
Preus increïbles

EL DIA
Llano de la Boqueria, n.º 5
(Frente al Liceo) - Barcelona

